

EDITORIAL

José Alberto Nieto Rojas

Rector de la Universidad UMECIT, Panamá

rectoria@umecit.edu.pa

Vivimos una coyuntura histórica en la que el avance vertiginoso de las tecnologías disruptivas, especialmente la inteligencia artificial (IA), nos confronta con una profunda reconfiguración de los paradigmas educativos. La universidad, como institución históricamente llamada a custodiar y generar conocimiento, ya no puede permanecer indiferente a estas transformaciones. La IA no es una simple herramienta instrumental: es un fenómeno tecnocientífico que interpela nuestras prácticas pedagógicas, nuestros modelos de evaluación y, sobre todo, asumir con responsabilidad los desafíos que se imponen al proceso educativo.

En este nuevo escenario, UMECIT reafirma su compromiso con la construcción de una universidad ética, humanista y pertinente, en articulación con nuestro modelo educativo curricular Neociberhumanista, que hoy reafirma su vigencia.

La inteligencia artificial, aplicada a la educación, ofrece posibilidades antes impensables: personalización del aprendizaje, analítica predictiva, retroalimentación inmediata, tutorías automatizadas, entre otras. Sin embargo, estos avances también implican riesgos que exigen una actitud crítica y reflexiva por parte de la academia. Como plantea Luckin et al. (2023), *“el potencial transformador de la IA en el ámbito educativo solo será beneficioso si se sustenta en marcos éticos sólidos y en una comprensión pedagógica robusta”* (p. 88). Esta afirmación nos obliga a cuestionar el cómo y para qué utilizaremos este abanico inmenso de recursos, sino además y, de manera especial, bajo qué condiciones se implementarán.

Uno de los aspectos más sensibles en este escenario es la evaluación. ¿Qué sentido tiene evaluar en un contexto donde los estudiantes pueden acceder, en segundos, a respuestas generadas por modelos de lenguaje avanzados? ¿Cómo garantizar la autenticidad de los aprendizajes y la equidad en la medición del desempeño? Estas preguntas deben responderse desde una innovación pedagógica crítica, que combine creatividad didáctica con integridad académica. En este sentido, la evaluación debe desplazarse progresivamente desde una lógica de control hacia una lógica de comprensión, argumentación y producción significativa del conocimiento. He allí la clave.

Asimismo, la labor del docente se resignifica. Lejos de verse desplazado por la IA, el educador asume un nuevo rol como mediador epistémico, diseñador de experiencias de aprendizaje, orientador ético y guía afectivo. En este contexto, UMECIT reconoce la necesidad de fortalecer los procesos de formación docente continua, enmarcados en el dominio de competencias digitales

avanzadas, pero también en el desarrollo de criterios éticos que orienten el uso responsable y pedagógicamente coherente de estas tecnologías.

Frente a este panorama, UMECIT ha emprendido un camino claro: actualizar los currículos con enfoque en competencias para la era digital, integrar la alfabetización en IA como componente transversal en la formación universitaria e impulsar líneas de investigación orientadas a comprender críticamente el impacto de la IA en los procesos educativos, sociales y culturales. Además, promovemos el diálogo interdisciplinario y el pensamiento ético como pilares de la formación universitaria, conscientes de que la inteligencia artificial debe estar siempre al servicio de la ética y la dignidad humana.

Estamos convencidos de que el gran reto de esta era no es tecnológico, sino humano. La pregunta no es si la IA transformará la educación, sino cómo lo hará y bajo qué principios lo permitiremos. La universidad del futuro será aquella que logre integrar innovación y ética, eficiencia y sentido, algoritmos y humanismo. Este equilibrio es complejo, pero absolutamente necesario.

En este sentido, nuestra universidad asume su rol como espacio privilegiado de deliberación, investigación y formación crítica. Creemos en una educación que no solo se adapte a los cambios, sino que los oriente; que no solo utilice tecnologías, sino que las cuestione; que no solo innove en lo instrumental, sino que transforme en lo esencial, potenciando las capacidades del ser humano pensante y creativo.

Desde esta perspectiva, UMECIT no concibe la inteligencia artificial como un fin en sí mismo, sino como una oportunidad para repensar la misión de la universidad en el siglo XXI; esa universidad del futuro sobre la cual ya estamos proyectándonos. Apostamos por una formación integral, que combine excelencia académica, desarrollo tecnológico y compromiso ético.

Concluyo esta edición de la revista, reiterando nuestra visión de futuro: una universidad transformadora, orientada a la generación de conocimiento con impacto social, abierta al cambio pero fiel a los principios que la constituyen. En tiempos de inteligencia artificial, es nuestra responsabilidad cultivar con más fuerza la inteligencia ética, emocional y colectiva.